AÑO XXVIII — Nº 1398.

# EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 8 DE 1959

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



**Dr. BENIGNO PAIVA IRISARRI**

Ilustrado compatriota, de clara inteligencia y espíritu realizador, que puso de manifiesto en los altos cargos que le tocó desempeñar sus elevadas cualidades morales e intelectuales, dejando huella de su gestión positiva. Al cumplirse el primer aniversario de su sentida desaparición, le fueron rendidos emotivos homenajes

## EL GIGANTE DERRUMBADO...

# Murió Ventura García Calderón



*"Para que siga viviendo quien amó tanto la vida, sólo podemos presentarle ahora esa lunática resurrección del recuerdo y arrullar con palabras rotas una cosa muerta."*

V. G. C. ("Yo vi pasar a Pierre Loti").

LIMEÑO y parisién, americano y europeo, tonante y sentimental, desterrado, diplomático, periodista, narrador, crítico, lingüista, dramaturgo —"nadie ha llevado más contradicciones adentro"— murió el 27 de octubre en su París natal, el peruano Ventura García Calderón. Algunas erróneas reseñas biográficas y algunos diccionarios dicen que nació en Lima, y en años diversos. Pero por testimonio directo del autor, es fácil comprobar que fue París la primera y la última ciudad que vieron sus ojos: en la página inicial de *"Cantilenas"* (París, 1920), titulada "Elegía" y dedicada "A Ernesto Renán, en el paraíso y a una amiga en París", comienza diciendo a ésta: "Yo vine al mundo. Amada mía, en tu ciudad deslumbradora"; en la rectificación que hace a Ramón Gómez de la Serna —en la minúscula y preciosa edición de la dinámica semblanza que el talentoso español traza en *"Nuevos retratos contemporáneos"* (Bs. Aires, 1945), impresa en Ginebra en 1946 y limitada a 300 ejemplares— cuando aquél fija en 1877 la fecha del nacimiento; puntualiza allí Ventura: "Nací el 23 de febrero de 1886 y no puedo escamotear años, pues mi vida de entonces sigue el curso público de la historia peruana": alude a la expatriación de su padre, el Presidente García Calderón y a las andanzas de éste por países de Europa, y al movimiento revolucionario del 86 encabezado por Cáceres, gracias al cual su familia vuelve a la patria y él, niño de meses, entró en Perú en brazos de su nodriza alsaciana. Y para mayor precisión, en un discurso de 1952, en la Casa Internacional de los Pen Clubs, en París, al hablar del *tesoro legendario* que la tierra paterna brindó a su imaginación, afirmará: "Vous voyez, chers amis, qu'une fée française —*puisque je suis né à Paris*— m'avait accordé l'avance l'immense chantier de l'Invraisemblable vrai, du rêve vivant, mon magique et magnifique Pérou".

No me conformo. Me siento despojada de un refugio afectivo, al saber que no existe ya un ser de corazón y de genio, a quien admiré y quise profundamente, a quien no vi jamás, pero que estuvo presente en mi quehacer literario desde las primeras epístolas cruzadas al principio de 1946. El telegrama que anunciaba en nuestra prensa la triste noticia, me golpeó con su evidencia sin remedio, con sorpresa a pesar de que las últimas cartas de mi corresponsal ilustre venían desde el sanatorio donde había sido sometido a una doble intervención quirúrgica; y obediente al primer impulso, escribí a un espíritu de encubrada finura, amigo común, el Dr. Hugo D. Barbagelata, que "es curioso el vacío que puede sentirse ante la ausencia de alguien a quien nunca se tuvo al lado".

Por eso, en esta medianoche quiero evocar, sin ánimo crítico, sin plan ni propósito que no sea el de anudar datos de la memoria, el nombre de Ventura García Calderón. Con él se extingue uno de los últimos testigos del Modernismo, un discípulo eminente —como el argentino Ricardo Rojas— de la gran órbita de influencia de Rubén Darío, que apoyado en el brazo del que entonces era un joven de anchuroso futuro, paseaba por los jardines del Luxemburgo, "apartando con su bastón las hojas ya encarrujadas del sendero". Todo está lejos ahora: Darío, aquel otoño, este García Calderón. Pero es otoño otra vez en París, como si el peruano hubiera escogido para la partida esa hora nostálgica de las hojas secas y amarillas... Y del otro lado del Atlántico, una muchacha desvelada descubre que pueden morirse los titanes, y al poblársele el pecho de pesadas interrogaciones, parece oír la respuesta exacta: "Es preciso, poetas, que en las sumidades urbanas alguien vele repitiendo, como un telegrafista de lo invisible, el llamado que no tiene respuesta, para que siquiera dure en el mundo la dignidad humana de la pregunta". Con ese llamado sin respuesta en los labios, invoco en la alta noche el recuerdo entrañable.

Ha entrado en el descanso decisivo, aquel que propuso para suyo, en un autoepitafio, respondiendo a una encuesta de un diario francés que invitó a intelectuales notorios a ese juego de ingenio póstumo: "Enfin, les grandes vacances!"; esa fue la respuesta del escritor que no supo darse tregua. Ha muerto el enamorado de la existencia, el que me escribió cierta vez: "Sólo me interesa la juventud, sólo quisiera como Fausto, prolongar lo que fue estupendo" (carta de 1949); el amante de la vida que, en otra ocasión, confesaba: "Ahora me alegra el pensamiento de que este corazón tan batiente —un tambor enlutado, dijo el maestro— cese pronto en su agitación tremenda, ahora estoy casi feliz de morirme el día menos pensado" (carta de 1952); el sentimental y asaetado de acíbares, que sin embargo quería predicar la esperanza, cuando no el optimismo: "Acribillado de achaques, con 71 años, vivo resignado tratando de fabricar miel con las plantas amargas" (carta de 1957). Y, en este punto, ¿cómo no recordar los versos del nicaragüense, que hubiera suscrito Ventura: *"Y si hubo áspera hiel en mi existencia / melificó toda acritud el Arte"*?

Cuando un alma se vuelca desnuda y entera en la creación, no es necesario ver al hombre —o a la mujer— para conocerle. Confieso que a través de lecturas, cartas, anécdotas, retratos y una sola conversación radiotelefónica Lima - Montevideo estremecida por las interferencias, construí una imagen de Ventura tan viviente y cálida como si le hubiera visto actuar y pensar en voz alta. No era por cierto un espíritu sencillo, pero la entrega pasional, como un río que se vuelca entre las piedras del lecho y forma torrentera, fragoroso, avasallante y sin cálculo, sumergía las complejidades de su naturaleza sensitiva en ese desborde de su bonhomía tolerante, y todo lo que había en él de introspectivo, de torturado, de insomne, se le hincaba en la angustia, pero sin enturbiarle, sin manifestarse en tinieblas. Dionisíaca índole, lo que fue amargo lo reservó para sí mismo y buscó dar a los otros el mensaje humano y el ejemplo estimulante, con ese modo tan suyo de alentar que equivalía a una mano tendida sobre el abismo.

Siempre vi a Ventura como a un gigantón miope y benévolo que llevó sobre los hombros robustos la leyenda de una raza enigmática a través del océano, para desplegar ante los europeos, el milagro cultural que reveló a los hombres de aquellas latitudes que sobre una orilla del Pacífico, la joven América podía ufanarse de una civilización milenaria, en la que brilló el oro del Inca y el escalofrío de la superstición y el misterio. El abrió un predio remoto y desconocido, rescatado literariamente en los trece tomos de la Biblioteca de Cultura Peruana. Y si se le ha reprochado el afrancesamiento que acarreó su prolongada permanencia en la ciudad seductora, no es inoportuno reconocer que jamás cortó la amarra sentimental con el feudo de sus mayores, y que sintió a América como causa propia, y como suyos los bienes del pensamiento continental, bien proclamados en el reiterado posesivo: *"Nuestro Montalvo"*, *"nuestro Rodó"*, *"nuestra Juana"*... Tal vez pocos peruanos han hecho por su país y por los otros de estas tierras, tarea tan eficaz de aproximación de culturas, atento al movimiento espiritual que exhibía con orgullo de indiano poderoso ante los centros cultos del Viejo Mundo.

Con sus *"Cuentos peruanos"*, universalizados en ocho o nueve idiomas, dio carta de ciudadanía al acervo de sus antepasados, fusionados en él, en mestizaje enaltecedor, el descendiente de incas y el descendiente de conquistadores españoles. Desfilan como en una coreografía bárbara, que tiene por respaldo el recorte abrupto de los picachos andinos y la frontera amenazante de los trópicos, el indio que entona yaravíes terebrantes bajo una luna que ilumina de nostalgia a los hombres; el criollo humilde y sumiso; el brujo heredero de una sabiduría amasada con sangre y siglos; las momias estremecedoras; las alpacas y vicuñas, las llamas aristocráticas y cadenciosas; los cóndores altivos y hostiles; el blanco dominador, ensoberbecido en la prepotencia del mayorazgo y la crueldad del látigo: todo un mundo rudo, ardiente, másculo, vigoroso, reverberante de constelaciones, en noches propicias a la endecha amorosa, acechante de riesgo y miedos, en la fabulosa recreación de un ámbito real, con un estilo narrativo hermanado con el de Poe, Kipling, Quiroga; con la grandeza salvaje de montañas y selvas en las que el pobre mortal extravía patéticamente su concepto del sueño y la cordura, porque el equilibrio no es posible en ese panorama espectral, alucinado, donde la sugestión de la sombra y la muerte se levanta del humus caliente de la maraña amazónica o desciende como en un altorrelieve desde las laderas desoladas por las que otrora cruzaron, jadeando su fatiga obstinada de gloria, los ejércitos emancipadores de Bolívar. Prehistoria e historia de su patria nos resume, vibrante, en su estilo nervioso y elocuente. El Incario y el Virreinato protagonizan por igual sus relatos. Y es Rosa de Lima la santa, como Micaela Villegas la pecadora, Flora Tristán la socialista abuela de Gauguin, como Doña Pancha "la presidenta", que coronó en Cuzco a Bolívar públicamente con guirnalda de oro y en privado con la gracia tierna de sus brazos; como son Ricardo Palma, González Prada, Chocano, los admirablemente retratados personajes que echan a andar redivivos en sus libros. De la fábula americana a la crónica europea, salta sobre el espacio sin esfuerzo, aquel que fuera adolescente desconcertante, buscador de minas de plata y lector de "El Centauro" de Guérin en una hacienda de Chosica circundada por un horizonte agresivo en medio al cual el jardín versallesco del simbolista disonaba como un anacronismo. El joven amauta de *"La venganza del cóndor"*, es el combatiente voluntario de *"Bajo el clamor de las sirenas"* y de *"Cette France que nous aimons"*, o el polemista irónico de *"Nosotros"* y siempre, "el domador suave de París, el hombre volcánico que derretía la nieve a su alrededor", como dice Gómez de la Serna.

Una cultura ecuménica, un dominio del instrumento verbal, la flexibilidad del adjetivo, la ciencia del matiz, el humorismo refinado, el chisporroteo de la metáfora, todo fue elaborando un estilo inconfundible, de prestigioso magisterio, cincelador de una de las prosas más ricas que existen en la actual literatura castellana. Ventura García Calderón, más conocido, sin embargo, por los europeos que por las generaciones últimas del Río de la Plata, irradia a través de sus páginas, el magnetismo de una pujante simpatía, el don enérgico de la generosidad, la ternura, la reciedumbre y la emoción. Cargado de elogios y de honores, entró en la vejez: la debió admitir en el banquete vital al que no fue invitada, y desde hacía algunos años se confesaba "un hombre canoso que espera la cita con la muerte". ¿Cómo recordar sin congoja al ausente impulsivo, que llegaba a cablegrafiar preguntando el motivo de tristeza que creía advertir en alguna carta? "Cuentista portentoso, el auténtico heredero de Guy de Maupassant" —de Raymond Ronze son estas palabras—, tuvo asimismo el fervor de la amistad llevado con hidalguía, y así le vi, sin una deslealtad, sin mezquindades ni deserciones, a pesar de que algún paisano suyo quiso convencerme de lo contrario.

Ha caído el gigante, Caupolicán derrotado por una Fuerza superior a sus fuerzas. Su ardorosa y sensual adhesión a la existencia, su pánico brío, han rendido obligado tributo. "Mas nada se ha perdido si alguien nos recuerda con emoción y no estamos enteramente muertos cuando nuestra imagen persiste en algún espíritu animoso". Sí; puede contar con ello el peruano inolvidable, en cuya obra leída y releída pulsé siempre, por sobre toda cosa, el estremecimiento de la Vida.

Y alguna vez —me lo prometo— iré a inclinar frente a la parcela de tierra que guarde sus restos, la devoción vitalicia y la melancolía de no haberle conocido.

*Dora Isella RUSSELL*

Montevideo, 28 de octubre de 1959.

(Especial para EL DIA)

*En sus Desiertos de musgo, tranquilos...*

*Ha sido recobrada!*
*¿Qué? La Eternidad.*
*Es la mar mezclada*
*Al sol.*

*J. A. RIMBAUD.*



*Antigua fotografía del faro en el Cabo Santa María, tomada por Bate y Cía., lo que significa que debe ser casi inmediata a la fecha de su inauguración. Adviértase el rancherío y la abundancia de cabalgaduras, único medio, sin duda, de comunicación.*

# RECUERDO PARA UN CEMENTERIO MARINO

LA mano amiga de un librero porteño me alcanza una vieja y olvidada fotografía —que se reproduce en esta página— del Cabo Santa María, abierto al Océano Atlántico y en pleno dominio rochense.

Admiro y gusto desde hace más de veinte años estas llamadas Costas de Santa María que comprenden La Pedrera, Antoniópolis, Costa Azul, el Puerto de La Paloma, el Cabo Santa María y terminan en la Laguna de Rocha.

En Costa Azul —silenciosa y sin inútiles ostentaciones— recatada por ahora del febril tráfico turístico, vivo las vacaciones de mis veranos en un franco y decidido vagabundeo, lejos de la rutina montevideana, y más lejos aún, de la actividad pedagógica con sus clases, alumnos, textos y exámenes.

Por una lenta y feliz influencia de la naturaleza, rara, extraordinaria y maravillosa —entre las noches y los días oceánicos queda hasta el regreso a la "città dolente"· como sumergido en un tiempo lejano el profesor.

Así, libre de horarios y de transitados caminos, vuelvo a sentir la frescura de la vida de los sentidos que tan bien detalla el Goethe de los viajes por la amada Italia y en algunas oportunidades Rousseau, en su errabundez de los trabajos campesinos", imágenes de los trabajos campesinos".

Conozco palmo a palmo el tendido arco marino que forma la costa oceánica desde La Pedrera a La Paloma y sus adyacencias.

Presiento el cambio y el cruce de los vientos del mar con los vientos de la tierra, su fuga y su permanencia.

Sé la hora de los pescadores y la ruta de los trasatlánticos en los largos días y en las altas noches.

Veo correr la alegría de los veleros de la mañana junto al horizonte, viejo horizonte de cielo y mar homéricos.

Con ágiles pasos de vagabundo me interno en las tierras y en los bosques que limitan con el océano y salgo al encuentro de su fauna y de su flora.

Me detengo contemplativo ante el vuelo de los más variados pájaros y en el silencio aguzo mis oídos para recibir la más imprevista orquestación primaveral que se produce con elementos marinos y terrestres.

Estoy en el centro de un bosque de pinos. Siento el placer de respirar cuando una aroma de resinas penetra en mis pulmones de fugitivo ciudadano, pobre ciudadano tan mal tratado por la mecánica y sus negros gases.

Acaricio los pinos y adivino la fuga celeste de sus copas y me llega en el descanso silvestre el recuerdo del gran Rubén con su canción de los pinos.

Su comienzo:

*¡Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente,*
*yo os amo! Sois dulce, sois buenos, sois graves.*
*Diríase un árbol que piensa y que siente*
*mimado de auroras, poetas y aves.*

Y después su confesión y su rebeldía:

*Románticos somos... ¿Quién que Es no es romántico?*
*Aquel que no sienta ni amor ni dolor,*
*aquél que no sepa de beso y de cántico*
*que se ahorque de un pino: será lo mejor...*

Vuelvo del ensueño que nace en este mundo vegetal y olvidado de las grandes y pequeñas preocupaciones de la vida cotidiana; salgo otra vez al abierto espacio marítimo.

*Principio del arco: La Pedrera.* — En una lejanía situada a la izquierda del Faro del Cabo Santa María se levanta en su fortaleza mineral, La Pedrera.

Es única. Nacida y levantada entre piedras, allí canta la epopeya del agua y de la más variada luz.

Arriba, en la cima, La Pedrera. Abajo, el Océano.

Un perfil de rocas fija el límite contra el cual días y noches inexorables golpean las olas su primitiva libertad.

El tiempo no existe pues se identifica con el espacio. Violentas sales marinas envuelven el aire. Desaparece el vuelo de los pájaros.

Aquí, en este escenario, Prometeo ya no es un mito y vuelve su ardiente porfía desafiante y creadora.

Aguas y aguas embravecidas contra el límite de piedras y piedras.

Después de la voz de Rubén me llega la de nuestra Delmira:

*Muchas piedras vivas...*
*Muchas oscuras piedras,*
*Crecientes como larvas*

Y su exclamación final en la plenitud del éxtasis dionisíaco:

*—Labrad, labrad· ¡oh manos!*
*Creced· creced· ¡oh piedras!*
*Ya me embriaga un glorioso*
*aliento de palmeras.*

Ya la noche viene cubriendo estos campos y estos mares donde naufragan las primeras sombras. El cielo ya está más alto y se convierte en la inmensa campana del mundo.

*Fin del arco: Cabo Santa María.* —Antes de escribir las siguientes líneas me detengo en la vieja fotografía que lo representa tal como era en el siglo pasado. Recibió pocos cambios, casi los naturales, los producidos por el tiempo. Desaparecieron los ranchos que animan el primer plano· pero continúan algunos de sus elementos vivos. Cruzan jinetes y pastan animales. Además· ahora, es señalado lugar de turismo. Aumentan las firmas en el libro de los visitantes del Faro.

En determinados días veraniegos una algarabía de turistas invade su interior y con intrepidez inusitada llega hasta lo más alto, donde juega el mecanismo de las luces, abriendo surcos luminosos en las noches de los navegantes.

Contemplan un rato la inmensidad oceánica y no sabiendo que hacer con aquella altura regresan a la tierra. Está cumplida la pequeña aventura sin riesgos.

*El olvidado cementerio marino.* — A la derecha del Faro, en un extremo del Cabo que no aparece en la fotografía, está el pequeño y olvidado cementerio marino.

En su humildad está como apartado de los apresurados pasos de los hombres, que suelen pasar sin ver.

La indiferencia oceánica vela sus cercanías y sólo algunos pájaros andan en su torno, ensayando pequeños vuelos en la búsqueda del posible sustento: insectos, gusanos y semillas...

Así pasan los tordos —pájaros negros— y las torcazas. A veces, también, la eglógica presencia de una vaca con su ternero retozón.

Allí, en ese pequeño y olvidado cementerio marino· están los huesos en tierra y piedras confundidos, de algunos de los obreros —europeos todos— que murieron al derrumbarse una parte del Faro que estaban levantando. Era el 17 de mayo de 1872. Se terminó de construir en el año 1874. Dejaron su sangre, lejos de sus nativos pueblos.

Nunca los vi citados en una crónica turística. Una vez, esperanzado, creí que los nombraría un escritor nuestro que hizo una larga exaltación lírica de La Paloma.

Pero él también desconoce este pequeño cementerio marino.

terio marinos, están los huesos en tierra y piedras confundidos esperan el homenaje del pueblo de Rocha.

Los cimientos del Faro —esperanza de las noches de los navegantes— fueron bautizados con su sangre. ¡Heroico y noble bautismo!

Reciban hoy el homenaje de esta página que se inspiró en ellos.

*Nicolás FUSCO SANSONE.*

Primavera de Costa Azul, Rocha.

(Especial para EL DIA.)



*El cementerio "marino" en el que están enterrados los obreros que mató el desmoronamiento de las obras del faro. Todavía se les rinde tributo piadoso, colocándose sobre sus tumbas, no flores y atributos terrestres, sino cantos rodados, conchillas y algas...*



*Aspecto actual del faro.*



*Vista general de Palencia.*

# PALENCIA

PARA decir verdad, nunca entró Palencia en mis afanes viajeros. Yo la conocía de oídas, como asidua veraneante en Santander, ya que a Santander van todos los palentinos, casi sin excepción, a dulcificar los rigores del estío. Y, francamente, no se me apetecía ir a Palencia. Y eso que tengo amigos muy buenos (el gran Paco Vighi!) de Palencia, y tenemos todos versos de Unamuno a algo muy entrañable de Palencia el Cristo de las Claras. Fue preciso un viaje al ya nombrado Santander, haciendo escala en Palencia, para que allí descansara uno de los nuestros; y pasamos un día y una noche en la inesperada ciudad; y al regreso, otro día y otra noche, esta vez más gustosas si cabe. Y yo no sé si es que la noche primera fue la clave de que me conquistara Palencia, pues la anduve bajo una finísima e imperceptible lluvia, consoladora desde el calor horroroso de Madrid, como si fuera soñando una ciudad que, al día siguiente, comprobé que estaba ciertamente allí, que *sigue allí puesta hace muchísimos años*: con sus enormes y nobles edificios, monumentos nacionales algunos; con sus placitas recatadas, con sus templos cargados de significación castellana, con sus destartaladas avenidas o carcomidas callejas; con su recio sabor de enorme alquería junto a un mundo que el tiempo no ha logrado arrasar aunque quizá se lo vaya proponiendo, pues abandonado sí que vi gran parte de este mundo! En el viejo edificio de las Claras sigue el impresionante (hay quien dice que hasta espeluznante) Cristo del hermoso y célebre poema de don Miguel de Unamuno, y a la iglesia que lo conserva acudimos a contemplarlo. ¿Qué se podría decir, ahora, con la sensibilidad de hoy, de este extraño Cristo? Amasijo de tierra y de muertos cabellos, retorcidos miembros sin leyes anatómicas, está allí, eterno, con la más extraña y desgarrante presencia que conozco. Muchos son los Cristos que la imaginería española ha ido sembrando por la patria, y no suelo yo asombrarme de la terrible fantasía realista de los hechores suyos. Pero este Cristo de Unamuno...! Pues no lo vimos como "de las Claras", sino "de Unamuno", que él lo cantó y lo señaló a toda una vasta generación con la pasión que ponía en cuanto encontraba necesario destacar.

Se le acaba a la palabra su arrojo descriptivo; se le corta a la garganta su resuello normal. Fuera de quicio, y tal es la expresión, se mira y remira al Yacente sin poder decir esas cosas que ilustran los comentarios del turismo. Muchas personas de



*San Miguel reflejado en el río Carrión.*



*Iglesia de las Claras, donde está el Cristo que cantó Unamuno.*



*El Cristo que cantó Miguel de Unamuno.*



*San Sebastián, del Greco.*

Palencia (y me refiero al pueblo) no resisten la contemplación del Cristo de las Claras. Nosotros, sí. Nosotros mirábamos con los ojos que nos abrió don Miguel querido, y salimos mareados, aturdidos... Nos esperaban anchos espacios, el inmediato desorden necesario para que una bella plaza mantenga en sus justas perspectivas la reconstrucción de otra hermosa iglesia muy cerca de la que contiene la imagen a que me refiero.

Habíamos ido a Palencia de paso para Santander, y hubimos de recorrer un maravilloso camino sembrado de ríos y de pueblos a cual más bello, hasta llegar a Reinosa. Esto ya es distinto. Reinosa - Santander es un viaje indescriptible también, porque se hace entre montes que apenas dejan el suspiro de cañones por los que poderse deslizar angostamente entre arboledas.

Si alguno viene acá, venga a Palencia y paséesela de noche. Y vaya y venga por iglesias, por plazas, por calles desconchadas... Y no deje, no, aunque le ponga de punta los pelos, de visitar al Cristo de Unamuno. Es una obligación, como tantas otras, del que quiera conocerse a España eterna.

*Carmen CONDE.*

(Especial para EL DIA).

*Plazuela Cervantes y Puerta de los Reyes.*



*Jacinto Grau en 1958.*

# IDENTIDAD DE JACINTO GRAU

NOS pedía Enrique Gómez Carrillo que no continuáramos cultivando nuestro admirable castellano cual un habla estancada, y no cerrásemos los ojos ante ningún reflejo, por sutil que sea; que no dejáramos de escuchar ningún eco venido de fuera. Esto decía también Jacinto Grau. Aceptaba las voces nacidas del pueblo, cuando le parecían oportunas y necesarias. Un paradigma: *atorrante*. Repetía este término con frecuencia para señalar aciertos populares. Sin embargo cuidaba el estilo, la forma, la armonía, lo que contribuyera a la belleza y a lo musical de la expresión literaria. Su estilo era difícil: siempre un parto penoso; harto penoso para quienes compartíamos con él aquellas horas. Imagino que de haber tenido un hijo habría escrito y borrado mil nombres hasta encontrar uno que cantara por sí mismo. Como el peruano Ventura García Calderón, detestaba el estilo gris, el estilo neutro, el estilo pobre: "Estilo sin alas y sin nervios, estilo hecho de clisés usados y de ritmos rutinarios". El suyo era todo alas y nervios. Trepidaba con agilidad asombrosa. ¡Pero cuánto le costaba dar por aceptado un párrafo! Lo prueban sus *primeros* enrevesados originales, imposibles de entender por mejor buena voluntad y conocimiento que se tenga de la obra del autor de *El hijo pródigo*. Tanto rehacía sus páginas, tanto quitaba al fin, que suprimió íntegra — muy a mi pesar; estimo que equivocadamente — una de las mejores escenas de *En el infierno se están mudando*, su última creación. A tal extremo su afán por mejorarse.

Anatole France — nos recuerda Gómez Carrillo — padecía lo mismo. La prosa del autor de *Thais* representaba el triunfo del esfuerzo verbal. Dice: "Hay que leer el testamento literario en el cual el maestro confía a uno de sus discípulos el secreto de su arte, para darse cuenta de lo que significa la labor escrupulosa, dentro de la realización literaria. Venid, hermanos míos; venid, vosotros los que creéis que se puede escribir cual los pájaros cantan; venid a escuchar estas confidencias que casi son de ultratumba, si queréis tener una idea de la paciencia que se necesita cuando se quiere llegar hasta el milagro. ¿No habéis dicho más de una vez con orgullo que sois capaces de enviar vuestras cuartillas a la imprenta sin leerlas? Pues leedlas después de publicadas. Y si no encontráis en ellas nada que os cause vergüenza, es porque, verdaderamente, sois incorregibles. Corregir; he allí la clave del arcano.

"El autor de *La vida de Jesús* — a quien también se considera como uno de los brujos de la sencillez fácil, cristalina y espontánea — corregía seis veces las pruebas de sus libros. ¿Os espantáis, hermanos? Pues Anatole France, en esto como en todo, va más allá que Ernesto Renán. Anatole France corrige siete pruebas, para quitar y para poner; para quitar, sobre todo; y también para buscar el ritmo, que no sólo depende de la medida, sino también de la puntuación, y para dar relieve a las imágenes; y para limar los ángulos que se forman al pasar de un párrafo a otro; y para limpiar las frases de conjunciones, de consonancias, de repeticiones."

Al fin de cuentas tampoco importaría mucho esto; dicho de otra manera: importa en literatura, en arte, el latido, lo único que nos habla de la cosa viva o real *existencia*; no la falta de pulso o la arritmia fraseológica que sólo es muerte o en ella fatalmente deriva.

Permítaseme una disgresión. He encontrado en la literatura dramática rioplatense, un autor muy distinto — naturalmente distinto, dado su origen — por el estilo, por el lenguaje y por sus preocupaciones lingüísticas, pero con el mismo pulso y el mismo nervio de Jacinto Grau. Me refiero a Fernán Silva Valdés, pluma, como la del español, de vibración alucinante (1). Confieso honestamente que encuentro muy poco que se aproxime a ambos. Y entiendo que estos autores han escrito obras perdurables porque lo han hecho con el alma en llamas y, como diría Unamuno, extrayendo de la grosura del corazón, además de por aquello que pueda asignárseles como natural aporte congénito. Y porque ha escrito uno y escribe el otro con la preocupación de la grandeza — en otras palabras, con el feliz deseo cumplido de llegar hasta el milagro: el español, por vuelo del estilo; el uruguayo, por vuelo de la inspiración —, presunción vana en apariencia, pero única justificación al gasto de la tinta.

Escribió Ventura García Calderón (2): "A los pedantes, a los oradores de la prosa cuyas frases tienen la extensión de una página, suceden los *Azorín* que respiran mejor. Valle-Inclán puede hacer alarde de la simplicidad armoniosa y fuerte de un Greco más alegre, sin afectar el casticismo rocalloso del horrible Pereda. Lea usted a los jóvenes, señor mío, que tal vez conoce mal, puesto que no los cita usted con exactitud y verá que un Gabriel Miró, un Gómez de la Serna, un Jacinto Grau, un Hernández-Catá y un Enrique Díez-Canedo, por citar sólo a unos cuantos, pueden escribir en estilo bien cortado, elegante y nervioso, sin olvidar su sintaxis y su vocabulario".

Nunca me habló Grau de este peruano divulgador de la buena literatura española en Francia, a pesar de tanto como hablábamos de escritores hispanoamericanos. Lo que me hace suponer que desconocía estas líneas que a él mucho le habrían halagado y a mí, al conocerlas ahora, me han inducido a redactar estas páginas frente a la proclividad cada día más acentuada, en órdenes literarios, al feamiento y la descomposición.

*Julio IMBERT*

(Especial para EL DIA)

(1) Me he extendido con cierta amplitud en El teatro rioplatense y Fernán Silva Valdés, Revista Nacional, Nº 199, Montevideo, enero - febrero - marzo de 1959.

(2) El nuevo idioma castellano (Carta al hispanista James Fitzmaurice-Kelly), París, 24 de diciembre de 1922, escrita en francés y vertida al español por León Pacheco. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1924.

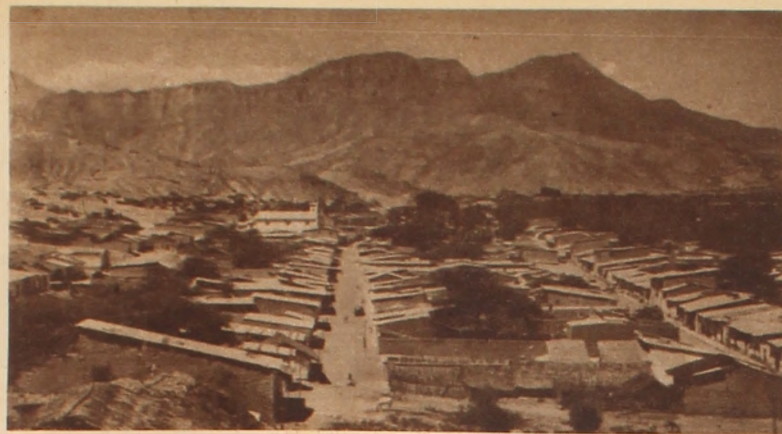
### *Homenaje a un funcionario ejemplar:*

# ATILIO HUMBERTO CREMELLA



SAGACIDAD, perspicacia fueron las dotes, primeramente demostradas por el agente Atilio Humberto Cremella, cuando sospechó de tres individuos que intentaban, disimuladamente, internarse en uno de los montes de las riberas del Río Negro, cerca de Fray Bentos. Luego actuó con serenidad, rapidez y precisión, para aprehenderlos, sin ayuda posible en ese instante. Sumó así valentía a las condiciones expuestas, y pudo desarmar a quienes — confirmando sus sospechas — resultaron ser malhechores de cuantía. Estos intentaron sobornar al modesto policía, ofreciéndole una suma mayor que el monto de un sueldo de todo un año, y Cremella expuso, entonces, posiblemente, la más valiosa faceta de su personalidad, rechazando enérgicamente la oferta. Recién salido de su primera juventud, hijo de un hogar modesto, Atilio Humberto Cremella consumó la hazaña de dar fin a las fechorías de tres asaltantes que tuvieron en jaque a la policía de varias provincias argentinas, autores de depredaciones diversas y de un asalto que les reportó una suma millonaria en perjuicio de una institución pública de previsión.

Por la acción del agente fraybentino, se pudo recuperar el dinero y purgarán sus delitos los asaltantes. Cremella, joven de airoso porte, expuso su vida. Prefiere no hablar de su acto. Para él, simplemente, fue una instancia del oficio que eligió por vocación. Pero, con toda justicia, lleva ahora las jinetas de sargento y acaba de ser objeto de un premio y un homenaje por parte del Ministerio del Interior. Es un ejemplo este joven policía y, como tal debe ser señalado a la consideración ciudadana que nunca debe olvidar que, como Cremella, son muchos los servidores del orden público que merecen el respeto, la consideración y el agradecimiento de la sociedad.



*Vista de la pequeña ciudad peruana de Chongoyape que se halla engarzada en un arco de montes. Nunca se han efectuado allí excavaciones científicas aun cuando es tal su riqueza arqueológica que, basta a uno de sus habitantes practicar un pozo con fines laborales para que hagan aparición señales de un antiguo estrato cultural y objetos arqueológicos. (Foto del autor).*



*Petroglilo Chavin localizado en el Cerro Mulato de Chongoyape. Representa un cóndor felinizado con su corona. La abstracción es evidente. (Foto del autor).*

# SANTUARIO Y PETROGLIFOS EN CHONGOYAPE

CREEMOS que nunca se elaboraron teorías tan dispares, respaldadas por arqueólogos de renombre, como las que se sostienen para el origen de Chavín. Un grupo, hacia cuya tesis nos inclinamos, entiende que la cultura Chavín nace en la "montaña" y se expande primero por ésta para luego avanzar hacia la costa. Exactamente lo contrario opinan, y en cierta forma llegan a demostrarlo, los representantes de la otra corriente de la investigación arqueológica; Chavín se habría formado en la costa para luego expandirse hacia la sierra o montaña.

La Cultura Megalítica Andina, denominada Chavín por el arqueólogo peruano J. C. Tello, se halla en los estratos culturales más antiguos entre las altas culturas del Perú Precolombino. Por el Norte se le puede vincular con el Complejo Cultural de San Agustín en Colombia. En cambio, con respecto a Bolivia, se cree, que por haber existido para ese entonces en dicha zona, culturas megalíticas completamente aisladas de Chavín, como lo probaría la visión de los estilos, de esas antiguas culturas líticas bolivianas que florecieron en las orillas del Titicaca y en los valles de Cochabamba, se habría originado el Tiahuanaco arcaico, debido al encuentro de éstas con grupos costeños.

Tomando como guía al ilustre Tello, comprobamos que Chavín ha sido evidentemente una cultura que se expandió por diversos ambientes geográficos. Su centro religioso habría sido Chavín de Huantar, ya que allí se localizan innumerables restos de templos, estelas, monolitos, etc. Esta sería la fase arcaica de la cultura, fase que se halla en diversos puntos del Ande. Luego, habría una segunda época, a la que se designa como "del desarrollo y diferenciación de las culturas del litoral". Es en este período cuando ya munida de técnicas metalúrgicas y con una madurez notable, se constituye en estilo más que suficientemente definido y propio que expande su influencia fuera de la zona andina, extendiéndose por la costa y los valles. Toma de esta forma la metalurgia de Lambayeque y crea en oro objetos que siguen las lineaciones de sus trabajos líticos, manteniendo siempre su fuerza y sobriedad.

En Chongoyape se produce el encuentro de Chavín y Lambayeque, dos culturas bien diferentes. Este encuentro es bien productivo. Prueba evidente de ello es que Chavín adquiere técnicas metalúrgicas de Lambayeque y esta cultura toma de Chavín formas de expresión, tales como las muy definidas representaciones del felino. En Chongoyape ambas coexisten. Sería imposible diferenciar las dos culturas estratigráficamente, ya que se funden en un solo estrato. Sus templos distan metros unos de otros. En un mismo panorama se hallan las pirámides truncas de Lambayeque y los adoratorios en terrazas en las laderas de los montes de Chavín.

Chongoyape es una pequeña y próspera ciudad que aun cuando se halla a unos 70 kilómetros en línea recta desde la costa, rodeada por completo de montes de rocas eruptivas, se le considera como litoral dentro de la visión geográfica peruana.

Es en esta región donde se efectuaron los hallazgos más notables de piezas arqueológicas de Chavín. Al efectuar perforaciones en el terreno, con fines completamente ajenos a la arqueología, aparecieron accidentalmente dos ceramios y gran cantidad de objetos de oro. Uno de esos ceramios se encuentra en Perú, el resto ha sido vendido a una entidad cultural norteamericana. Todos los objetos hallados corresponden a un solo estilo. La modalidad estilística algo dura —por su sobriedad— del arte Chavín, se fusiona con la modalidad costeña y produce maravillas en el metal.

Parece ser que todas las joyas encontradas adornaban a un joven príncipe o sacerdote que primorosamente enterrado se hallaba cubierto por completo con ellas. Anillos, pulseras, orejeras, ajorcas, pectorales y polainas, así como el magnífico prendedor que con la forma de una estrella fugaz se encontró a un lado de su cabeza, sobre un turbante quemado por la humedad, maravillan tanto por su hermosura como por la pericia con que han sido ejecutadas.

El estilo Chavín en su "fase Chongoyape" fue identificado con los restos exhumados en las necrópolis citas bajo los basurales de las playas que se encuentran en la bahía de Ancón, a pocos kilómetros de Lima. Varios tipos de objetos trabajados en rocas diversas, entre las que predominan el granito y la turquesa, de los que podríamos citar platos, vasos, imágenes diversas antropomorfas y zoomorfas, representan allí exponentes del arte Chavín. En los primitivos períodos de las antiguas civilizaciones que se desarrollaron en la costa, tales como Mochica y Paracas Cavernas y Necrópolis, se hallan rastros de la influencia de esa cultura que tuvo por centro religioso el Departamento de Ancash, la región de Chavín de Huantar es un escenario rodeado del grupo de montañas de gran altura que tiene el Perú.

Los diseños y las técnicas de Chavín en la fase Chongoyape, en la cerámica negra ornamentada con dibujos que parecen diseñados con un grafo, se pueden comparar directamente con los tejidos de Paracas Cavernas, cuya decoración es similar.

La misma designación de "cultura megalítica" indica a las claras que el hombre de Chavín, de entre todos los materiales se valió de la roca para perpetuar su arte. La escultura de bulto y la detallada, las estelas tratadas con las técnicas del alto relieve, los ya nombrados vasos y platos, etc., de roca, se ven complementados por los petroglifos. Este técnica empleada bastamente en todo el continente americano por todos los estratos culturales precolombinos para expresar ideales de formas planas no podía estar ausente entre los exponentes de que se valió Chavín para realizar sus obras líticas.

En el Cerro Mulato, a no más de un par de kilómetros de la ciudad de Chongoyape, se pueden observar cientos de petroglifos, testigos de las varias etapas culturales que por esa hermosa tierra se han sucedido. Allí se pueden ver muestras de diferentes estilos aunados por una técnica. Dentro de esos cientos de petroglifos, muchos sobresalen por su calidad, sobre todo los creados por el hombre que llevó a esos valles la cultura de Chavín.

Aun cuando no intentamos comparar esos sencillos grabados sobre rocas con las magníficas esculturas sobre tabletas o estelas donde la figuras aparecen grabadas mediante el sistema de la insición o surco, los petroglifos por sus lineaciones son claros exponentes de ese arte megalítico del Ande.

Dentro del grupo Chavín de los petroglifos del Cerro Mulato existen dos series. Una, cuyo estilo se identifica plenamente con los de su centro en Chavín de Huantar y otra que sin perder ni cambiar la estilística de Chavín, es diferente y se le agrupa en el rubro de fase Chavinoide de Chongoyape. De los primeros se observan alrededor de seis en todo el conjunto de varios centenares que presenta el Cerro Mulato en sus faldas. De los otros existen unos diez. La técnica empleada ha sido similar en ambos grupos y es el sistema denominado "perking" (picareteado). Sobre un diseño previo efectuado sobre la roca elegida, se practicaba un fino picareteo con una punta ya fuera de roca o de metal siguiendo las líneas del diseño. La punta empleada en los dos grupos ha sido sumamente fina.

Sobre la falda del Cerro Mulato que da al camino se observan estos petroglifos de Chavín. Uno de ellos, el de mayor tamaño y quizá el más importante estéticamente, es parte de un santuario y constituye el respaldo de una plataforma que está dirigida hacia la puesta del sol. Está colocado sobre dos montantes y su peso aproximado es de unas tres toneladas. Desde esa plataforma se observan cuatro más en un nivel algo inferior a la primera, careciendo las restantes de esa especie de altar que es para la primera el monumental petroglifo. Sin embargo, es preciso señalar que se observan varios derrumbes en el Cerro, lo cual podría significar que originariamente las otras plataformas tuvieran también rocas con petroglifos oficiando de altares que tal vez se derrumbaron encontrándose ahora a la vera del camino.

No hemos encontrado restos de escaleras líticas como en los otros adoratorios de Chavín que ya son conocidos. Este probablemente no las tenía. Es posible que se haya llegado a ellos por caminos sencillos que las lluvias han borrado, aunque también cabe pensar en la posibilidad de que los miles de piedras de los alrededores sean los materiales que hace un par de siglos formaron una gran escalera.

**Raúl CAMPA**

Lima, setiembre de 1959.
(Especial para EL DIA)



*Petroglito chavinoide de la fase Chongoyape realizado sobre una mole pétrea de unas tres toneladas. Es, evidentemente, el altar de un antiguo santuario Chavin. (Foto del autor).*



*Petroglito Chavin del Cerro Mulato en el que lamentablemente se observan otras inscripciones modernas, que arruinan estos tesoros arqueológicos, debido a la falta de un adecuado criterio de conservación.*



*RAMOS PAZ. — "Cabeza". Yeso.*



*SONIA GOBBI. — "Figura". Oleo.*

# XI SALON MUNICIPAL

MUY concurrido de obras, a pesar de la selección, este nuevo Salón Municipal, el XI, se celebra en el Subte con una demostración, al igual del Salón Nacional, de las diversas facetas en que se desenvuelve al arte plástico nacional actualmente. Predomina en la aceptación, la obra de caracteres modernos, llevada a tantos intentos que reflejan las imitaciones y sugerencias de la plástica que se estila en los medios más avanzados. Si bien lo abstracto con disposición geométrica, va dejando paso a un "manchismo" que puede tener por resultancias las cualidades para sortear la casualidad de expresiones de oficio, existe también el llamado "tachismo", donde ya en estas dos tendencias o formas de expresarse, se manifiesta una dosis de improvisación y una desaprensión absoluta en cuanto a ceñirse a cualquiera de las leyes no ya de dibujo, sino de color y composición. No existe duda que los cuadros de Dinetto, poseen calidades que profesan la sapiencia de un pintor, al que preferimos demostrando su acopio de artista, y no en esta faz, en la que se ha apartado de lo real o simbólico, para entrar de lleno a la mancha abstracta, que él sabe acusarla, pero que no tenemos idea a donde puede llevarle como fin de pintura.

En el plano contrario, sus imitadores, que no llegan a conformar ni la calidad, ni la composición o la estructura formal del cuadro, se toman de los colores —una gama fácil por lo demás— y de ellos nos ofrecen desconcertantes cuadros, de superficial factura y de no menos nulidad de valores.

En cuanto a lo abstracto puro, seguimos prefiriendo —aún cuando no estemos de acuerdo como valor total de pintura— los de Solano Gorga. Su "Cromatismo espacial", es quizás uno de los más bellos exponentes, por la poesía de los colores, y por la aureola que supo imprimirle dentro de una geometrización muy fina de los espacios. Muy lejos está lo grotesco de algunas telas —a las que se les llama fuertes— en cuanto a expresión y valores positivos de pintura, si las comparamos a esta tela. Martín aplica a la "Figura", una paleta de azules, en la que no logra bajo ningún concepto armar el cuadro, como en sus naturalezas muertas, estando Augusto Torres representado por una "Naturaleza muerta", medida y ajustada en planos, de los cuales no logramos saber el porqué divide en perfiles los espacios que no le reportan un fino plástico determinado. En cambio, hallamos una obra del mismo tema de Alceu Ribeiro, totalmente lograda, en la composición de los espacios y en la calidad de la luz por el color. José Guevara figura con sus dos obras al lado de las de Verdié. Tiene en común el impacto vivo del color, y lo que en uno, Verdié, es juego ligero de mancha, que diremos de paso no está en sus mejores como colorista, en otro se traduce por una masa pastosa de gran espesor, donde el temario es el color, poco menos que derramado al que es factible haya quemado para encontrar en los grumos abiertos por el calor, la variante que vibre su cromatismo. Marchand vuelve a su temario del puerto, dejando lo condicional de temas "simbolistas"-expresionistas. Para ser otra vez el pintor que posee densidad de empaste, y una paleta vigorosa. De Horacio Torres se exhibe la Naturaleza muerta que expusiera en el Museo de Arte Moderno, en la muestra colectiva de su taller, y que es una de las piezas más sólidas que le conocemos, presentando Nantes un nuevo "Paisaje del Antiplano", dentro de las coloraciones de su anterior, y trabajado en la misma ágil forma, de la que sólo podríamos precaver el no dejarse llevar por la facilidad.

Es una obra de grandes dimensiones, y que demuestra cómo este pintor se ha superado y lucha con armas nobles, teniendo cerca un cuadro de Edgardo Ribeiro, "Paisaje de Minas", una pieza de indudables méritos, que corre el riesgo, en la forma como está tratada, de no lograr la trabazón necesaria, pero este pintor experimentado en las telas de grandes dimensiones salva tan difícil escollo, mediante la atención hacia una atmósfera definida por el color.

Más pictórico que en el Salón Nacional, hallamos a Delliotti, con su "Viejo Molino", subjetivo y encarado con decisión, siguiéndole el "Paisaje suburbano", de Jaime Pares, de fuerte línea curva como característica, volviéndonos a reencontrar con la "Catedral de Chartres" de Matto, uno de los más coloristas cuadros que pintara, y un acierto como naturalismo pictórico. Los retratos de Tonelli, nos ponen delante de un artista del que ya diera sus posibilidades



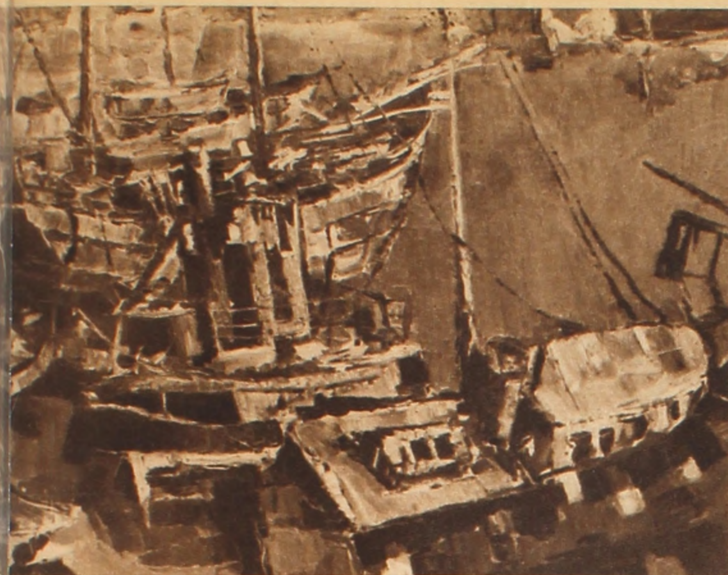
*SOLARI. — "Gaucho". Monocopia.*



*JAIME PARES. — "Paisaje suburbano". Oleo.*



*DELLIOTI. —*



MARCHAND. — "Puerto". Oleo.



E. RIBEIRO. — "Paisaje de Minas". Oleo.

# E ARTES PLASTICAS

do el Salón del Interior le otorgó el er premio. En los presentes, de medio po, y sin la gran preocupación de la nsión, envuelve mejor la expresión conendo calidades de sumo interés, que tan un estudio constante y de mucho to. En el retrato recordamos uno de dentro de sus características de ocres, nia Gobbi, intenta la figura en una de difícil solución, y a la que imprime e contenido: posiblemente los planos no estén matizados o valorados lo sunte, siendo Motta el exponente de una raleza muerta bien construída.

cuadro, "Teatro abandonado", de Esa, nos recuerda dicha época del pintor, e su obra cobró verdaderos perfiles nales y de sustancia vigorosa y expre- Entre los paisajes de Centro América, e de la Paz", de Cruz, posee un sende emotiva sensibilidad, y López, en lad", acusa dentro de planos modernos, nía de grises bien encausada. Citareel "Nocturno" de Alaluf y la compode Ventayol, mejor que su pasado , volviendo Barcala a su tema de "Cha", en el que repite su concepto, y GarReino abandona en parte la estructura s pasadas obras, para entrar a diluirla raspado, que sin duda aflora en sendad de color y luz, pero se debilita en mposición.

miani, se presenta con dos grandes s que ya expusiera en su última muesEn ellas —como ya dejáramos sentaeste pintor se manifiesta con el tema representación expresiva, logrando unificar tal, con el carácter que imprime a su pintura.

Una tela que titula "Ensayo" denota al compositor y colorista, en Pagani, aunque hallamos algo forzado el tema. Podemos citar "Luna en el campamento" de Bustamante, naturaleza muerta de Tokarz, dentro de simple y moderno concepto, la buena naturaleza muerta de Gurvich, la "Calle de Quintana", y un paisaje de Minas de Amaral.

Como expresión de dibujo la "Cabeza" a la pluma de Juan Martín, es una de las bellas piezas del Salón. Es Martín un estudioso, uno de los artistas que gustan y sienten la forma, y en ella vuelcan su vibración emotiva. Feldman en la misma técnica de sus recientes trabajos, encara el tema "La Abuela", y Hernández en "Vieja enferma", anota uno de los justos dibujos aguados, siendo el de Solari "Gaucho", un acierto de técnica en la monocopia, y el motivo fuertemente tratado. Se destacan los grabados de Silveira, las ilustraciones de E. Frangella, coloristas y de expresividad subjetiva, las Xilografías a dos tintas de Prieto, el bosque de Díaz Torres, y en Puerto de Salto de Larrarte, tomado en una difícil perspectiva y resuelto con sentido del blanco y negro, Frangella y Gurewith, enfrentando técnicas de riquezas en los matices, y los dibujos de Alles, de fino contenido y prolija ejecución. Las acuarelas de Vallarino, y la titulada "Inundación" de Carrozino. En escultura anotamos "Cabeza de joven Rita" de Panosetti, un buen trabajo, así como "Niña" de Moncalvi, destacándose Ramos Paz con una "Cabeza" bien modelada.

Volviendo a la pintura, hallamos una obra de Sartori, "Bodegón" de estilo planista, muy sobrio y bien estudiado, la máscara violeta de Solari, los "Tejados" de Echauri, como efecto de luz y espacio, y transparencias de Frangella. El paisaje de María Rosa de Ferrari, constituye una de las piezas más logradas de la artista en sus últimas presentaciones, siendo la combinación de aporte naturalista, una virtud que coadyuva a la sugestión que posee el cuadro.

En realidad, se sigue viviendo el panorama de desorientación en la búsqueda moderna, tropezando en la falta de virtudes naturales para llevar a cabo una obra original, acusando en ella un acopio y abuso del oficio —tan echado a menos en otros tiempos por los pintores avancistas, y del que ahora se toman a veces como tributo único que sostenga en parte un trozo de pintura. Es así que la llamada otrora "cocina", vuelve por sus fueros, y a veces mal llevada, con condimentos extraños a su carácter, buscando afanosamente ese "algo" tan difícil que se llama calidad.

*Eduardo VERNAZZA.*

(Especial para EL DIA.)



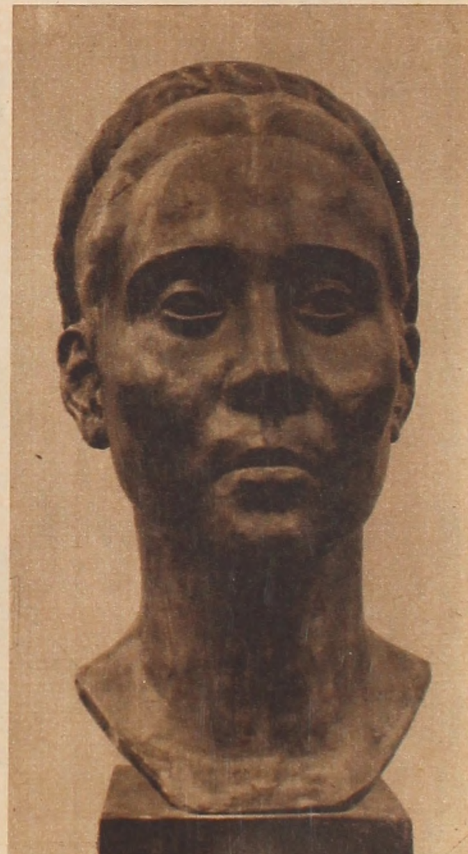
molino". Oleo.



MONCALVI. — "Niña". Bronce.



LARRARTE. — "Puerto de Salto". Grabado.



PANOSETTI. — "Cabeza de joven Rita". Yeso.



*El hermoso parque que se extiende detrás de la villa está adornado con fuentes y estatuas.*

# GUNNEBO Y UNA BANDERA DE LATINOAMERICA

En una lluviosa y clara mañana del verano escandinavo —excepcionalmente lluviosa y excepcionalmente clara— fuimos llevados a las afueras de Gotemburgo por el querido amigo e ilustre arqueólogo Stig Rydén. La meta de aquel paseo era Gunnebo.

¿Quién es Stig Rydén y qué es Gunnebo? Rydén es un investigador sueco —historiador y arqueólogo— que en plena juventud ha conquistado un nombre que es autoridad entre los estudiosos que han hecho de América el campo de sus investigaciones. La mención de algunas de sus obras nos dará la pauta de la orientación de sus trabajos: *"A study of the Siriono Indians"*, 1941; *"Contributions to the archaeology of the Rio Loa region"*, 1944; *"Archaeological researches in the highlands of Bolivia"*, 1947; *"Miranda I Sverige Och Norge 1787"*, 1950; *"Don Juan José de Elhuyar y el descubrimiento del tungsteno"*, 1954; *"En Arkeologisk Forskningsresa I Bolivia 1951-52"*, 1956; *"Pedro Loefling en Venezuela"*, 1957; *"Andean Excavations - The Tiahuanaco Era East of Lake Titicaca"*, 1957; *"Andean Excavation - Tupuranga and Cayhuasi: Two Tiahuanaco Sites"*, 1959.

Gunnebo es una deliciosa villa que se encuentra en las afueras de Gotemburgo, edificada con el encanto de las construcciones de fines del siglo XVIII, en medio de un sugestivo y cuidado parque. Es un oasis de galanos recatados visajes anclado a orillas del tiempo.

Durante todo el siglo XVIII las relaciones de Suecia con el arte francés habían sido muy estrechas, pero fue sobre todo con el reinado de Gustavo III (1771 - 1792) que esas relaciones cobraron su mayor magnificencia. En uno de sus viajes al extranjero (1784) el Rey pidió al arquitecto francés Dufourny los planos para la iglesia de San Juan de Estocolmo y contrató —para trabajar en el teatro de la Opera— a otro arquitecto, también francés, Louis-Jean Desprez. Este último llegó a ser el primer arquitecto de la corte.

Desprez concibió grandiosos planes e informó con su personal gusto toda la arquitectura áulica de entonces, así como las artes todas de Suecia, pues unía a su vasta cultura, excelentes dotes de pintor e incisivo caricaturista. Con Desprez entró triunfante el neoclasicismo en Suecia, el neoclasicismo que tiene por modelo y rector a Palladio.

La arquitectura neoclásica del reinado de Luis XVI llegó a Suecia con Erik Palmstedt (1741 - 1803). Este arquitecto sueco había hecho un largo viaje de estudios por Francia que le permitió captar ese módulo severo y elegante creado por el fecundo genio de los artistas galos en la segunda mitad del siglo XVIII.

La arquitectura clásica de estilo Luis XVI se propagó sobre todo en provincias debido a la fecunda labor de Carlos Guillermo Carlberg (1745 - 1814) arquitecto de la ciudad de Gotemburgo. Fue este arquitecto quien construyó para Juan Hall —acaudalado





*Estufa en uno de los salones de la villa de Gunnebo.*



*Fotografía de uno de los interiores de la villa.*



Catalina Hall.

J'espere qu'en regardant ce paisage vous vous Souvrendres de C. H.

ce 28 Novem

Souvené Vous toujour de moi comme je me souviendroi toujour de Vous —

ce 2 December 1787



*Dos esquelas recibidas por Miranda de Catalina Hall. La inferior le fue dada como recuerdo de su despedida. Ambos documentos se encuentran en el Archivo Miranda de Caracas.*

hombre de negocios — su casa de campo de Gunnebo.

Esta residencia — aún no terminada — la visitó Miranda — el gran venezolano — en 1787. Una oscura aventura amorosa lo ató desde entonces con la esposa de Juan Hall; aún se muestran los callados rincones del parque donde Miranda susurraría palabras de encendida pasión a su enamorada Cathrina Hall.

Miranda, abandonada Suecia, siguió manteniendo correspondencia con sus amigos suecos, pero las cartas a Catalina Hall debían de ser muy especiales por aquello que puede deducirse de una de las de ella a él, donde pide que le escriba en forma tal que pueda mostrar la misiva a su esposo. (Gotemburgo, 19 de agosto de 1789).

Igualmente por carta de Cathrina Hall conocemos algunos detalles interesantes referentes a Gunnebo, y la visita de Miranda a ese lugar: *Vouz avez encore la complaisance de vous souvenir de Gunne-Bo. A present il meriteroit un peu plus vos regards. La grande Maison n'est pas encore finis, mais on voit déja, qu'elle será charmante. Depuis un an & demi nous demeurons dans un des pavillons & les Italiens, qui travaillent aux aouvrages de sculpture, sont logés dans la pétite maison ou nous mangehmes, quand vous étiez la*".

En febrero de 1792 Gunnebo no estaba todavía terminada. Cathrina Hall le dice a este propósito a Miranda que el arquitecto es muy capaz, pero también sumamente lento. (Gotemburgo, 29 de febrero de 1792).

Las citas aquí traídas están tomadas del *Archivo del General Miranda* publicado en Caracas en 1932 y transcriptas por Rydén en su libro *"Miranda i Sverige och Norge, 1787"*. Esta obra de Stig Rydén lleva un *"Apéndice para el lector de lengua española"* que es un resumen del texto original escrito en sueco.

Miranda responde a esta pasión con un gesto de alto y bello romanticismo, inmortalizando a su amada en los colores de la bandera de su patria, Venezuela.

"El hecho de que Miranda varios años después de su paso por Gotemburgo sigue carteándose con estos sus amigos gotemburgueses, no será debido tan sólo a que es en estos círculos en donde conociera a Cathrina Hall, sino también a que llegó a encontrarse en Gotemburgo con personas de intereses y cultura asaz iguales a los suyos propios. En cuanto a su amor por Cathrina Hall, algunas cartas mirandianas conservadas en Caracas dan testimonio de su sinceridad. Otro testimonio, quizá más concluyente, nos lo trasmite la tradición que dice cómo al componer una bandera para el ejército de la Independencia sudamericana Miranda le dio sus colores en conmemoración de la mujer que más había amado en los Países Nórdicos — Cathrina Hall — *gualdo* por sus cabellos dorados, *azul* por sus bellos ojos de azul celeste y *rojo* por sus cálidos labios." (S. Rydén, obra citada).

*Luis BAUSERO*

(Especial para EL DIA)



*El frente principal de Gunnebo precedido por una tranquila avenida de bellos árboles y ancha alfombra de césped.*

# TRANCE ENTRE LAS DOS SICILIAS



*El Etna visto a través de la escena del Teatro Greco-Romano de Taormina.*

SONIDO reconfortante y compañero de tren en marcha. Viajaremos en el rápido Nápoles-Siracusa durante diez horas. Pasa un avión sobre las dulces lomadas cubiertas por trigales que ya están cosechando. En Roma comprobé, por primera vez, que un hombre del Siglo XX podía ser despertado por la increíble mezcla del piar de las golondrinas y el gatuno ronronear de los aviones (acaso el único gato maravilloso que ha inventado nuestro tiempo tan dado a destruir el sentido misterioso de la maravilla). Los blanqui-negriazules pájaros cubrían el cielo que mostraba la ternura de la perla; jugueteando, persiguiéndose en caprichosas formaciones, solían picar en dirección de mi ventana y pasaban airosamente entre las copas de los pinos y cipreses del parque de la vieja villa Ludovisi, ahora convertida en hotel, a menos de un centenar de metros de la avenida más elegante de Roma: Vía Veneto. Sereno en su mecánica fastuosidad pasaba más arriba un avión de pasajeros.

En Nápoles, en cambio, nos despertaba el vocerío que originaba la instalación de un mercado al aire libre, en una calle vecina a la Piazza de la Caritá; le ganaba al amanecer menos madrugador de las golondrinas.

El tren bordea el mar a la sombra del Vesubio; debe cubrir el perenne canto de las chicharras, un canto que acosquilla amorosamente, sobre todo en estas tierras donde las escuchó Virgilio, donde se levantaba la villa de Lúculo, donde murió Tiberio, donde Nerón intentó hacer matar a Agripina, su madre. Las playas están llenas de gente joven; más que playas son caletas rocosas. Nadan con movimientos que la mañana calurosa y el agua azul hacen parecer voluptuosos.

Cactus entremezclados con huertas. La mayoría de las viejas y blanquísimas casas de los campesinos muestran las típicas bóvedas sarracenas. De improviso, tras una curva, aparecen las torres de las fortalezas de Amalfi, entre viñedos y naranjales, que se trepan por la montaña, rodeando palacios, monasterios y su bellísimo Duomo, de fachada bizantina, construído en el 937. Ya no cabe duda que esta costa llamada "la escala del paraíso" es la más hermosa del Mediterráneo, vale decir del mundo. Pasma de asombro imaginar cómo han sido construídos tales edificios; pueda que esos castillos sean fruto del temor a los piratas, a los ladrones. Al fin, el temor habría podido producir algo estético; pero quizá sea más cierto decir que ha sido fruto de la resistencia de un pueblo artista en contra de la fuerza.

Durante algunas horas el ferrocarril sigue bordeando la costa que a menudo recupera la hermosura amalfitana, con sus aldeas, castillos o monasterios anidados en los picos de las montañas, en particular en esa estación de Roca Gloriosa —jamás nombre alguno fue mejor puesto—, y sus olivares y viñedos llegando hasta el mar blanquecino en la costa, luego verde y más allá de un azul intenso.

o

Mansamente y toda la noche ha cuchicheado el mar al pie de nuestra ventana en el Lido de Taormina. Cuando atravesamos el estrecho de Mesina en ferryboat y entramos en esta Sicilia tan eje del Mediterráneo, la noche comenzó a caer. Al bajar en la estación de la famosa aldea, ya había cerrado; era como si todo hubiera sido hábilmente preparado para un correr de telón a toda luz.

Cuando abro las persianas, una cascada de luz me obliga a cerrar los ojos un instante. El paisaje ha cambiado totalmente



*Los bellos "puppis" de los Grasi, que fueron los primeros títeres sicilianos, creados por Donna Peppa.*



*Un "carreto" siciliano, adornado para participar en el concurso anual de Trecastagni, en Sicilia.*

en la tierra áspera, gris, casi desolada; en el mar, en cambio, continúa inmutablemente azul cobalto.

El ómnibus que nos lleva hasta la aldea trepa zigzagueando; el panorama se abre como un suntuoso abanico en el cual priman el azul y el gris; de vez en cuando y como a capricho, se alza un macizo verde oscuro, como un ramo de pinos olvidado en los valles. Una vez sentado en las graderías derruídas del teatro griego, se descubren los otros elementos esenciales: el Etna con su cumbre nevada, aún en este pleno verano cuyo sol retuerce y quema los yuyos; aquí y acullá: torres, monasterios, castillos, que son como una suerte de maciza historia de Sicilia, desde los tiempos de Dionisio, el tirano, y a través de los romanos, los bizantinos, los sarracenos, los normandos, los españoles con los Borbón de Nápoles, hasta los gobiernos propios de hoy.

Entre las columnas truncadas de la escena derruída y que se están restaurando, diviso el volcán, que a menudo se empenacha de humo. A la izquierda y a varios centenares de metros abajo, está el mar. A la derecha la montaña que continúa trepando luego de formar esta suerte de bandeja en la que termina Taormina. No cabe duda de que es el teatro antiguo más deslumbrantemente situado. Sentado en esas gradas donde debían ubicarse los hijos y descendientes de ese triste y exilado príncipe Timeo, el fundador de Taormina que perdió su reino por amar las letras más que la espada —que nada es nuevo en el mundo— en ese perfecto semicírculo, contemplo esas columnas corintias que están allí desde la época de los romanos. Trato de imaginarlo en todo el esplendor de sus mármoles. Pueda que Platón antes de ser vendido como esclavo por el tirano, haya venido aquí desde la muy cercana y gloriosa Agrigento aquella que hacía exclamar a Píndaro: "Te invoco, Agrigento, amiga de las fiestas, la más bella de las ciudades mortales!"

Los martillazos vuelven a resonar en la acústica perfecta; están levantando un escenario para representar a Aristófanes: "Las nubes". Toda la gracia y la picardía ática bajo un cielo y una tierra semejantes a las que la vieron nacer. De improviso, entre las matas, surge un conejito de tiernos y asustados ojos; nos miramos; también debe amar a Aristófanes. Tiendo la mano para acariciarlo y se produce el milagro: me cede la gracia sedosa de su piel; luego escapa entre los fustes y capiteles corintios de las columnas que aún yacen trozadas. Pienso que ignoro el secreto de esas palabras griegas con las cuales, según cuentan los pescadores, se pueden atrapar delfines y peces espada en las aguas desde antaño tumultuosas del estrecho de Mesina. Claro está que esto debe suceder si se aquieta la revoltosa Caribdes, hija de Neptuno que fue convertida por Júpiter en un abismo marino donde hierven las olas, por haber robado los bueyes de Hércules. Decido no robar mi sedoso conejo.

Hasta no hace mucho, se representaba aquí y para Navidad el nacimiento del *Bambino*; y la fiesta revolucionaba a la población que debía elegir los protagonistas, y hasta los Reyes Magos y su corte entre los propios habitantes.

Camino por el Corso Umberto, la calle que es la espina dorsal de la aldea. Ya me han dicho: "A Taormina hay que venir en invierno, cuando el Etna está cubierto de nieve y todos estos cerros de flores." Miro hacia lo alto. "Olvidado y olvidando", como quiere Horacio, está el viejo castillo y sus murallas almenadas. Junto a él, la capilla de la Madona de la Roca, donde según quiere una leyenda de esta tierra de prodigiosos imaginativos, se refugió en una gruta la Sagrada Familia cuando escapaba de Herodes. Algún bello y simple palacio y muchos negocios para servir a los turistas, como sucede en Capri; en algunas vidrieras las célebres fotografías del barón von Gloden, que intentó revivir a fin de siglo el mundo griego. Por casualidad, veo uno de esos *carretos* de los campesinos, pintados y decorados hasta en los rayos de las ruedas, con escenas de "Orlando furioso", de Ariosto; unas tallas policromadas de angelotes rubicundos y dichosos completan la candorosa decoración de un colorido que, bajo otro cielo, podría parecer agresivo y brilante en exceso. En la aldea de Trecastagni se realiza anualmente un concurso de estas carretelas encantadoras.

Un comerciante, descendiente de Otto Géleng, un pintor alemán de 1843 que expandió la fama de Taormina por toda Europa, me muestra los bellos *puppis* de los Grasi: que fueron los primeros títeres sicilianos, creados por *Donna Peppa*, una famosa bailarina, cuando luego de un accidente tuvo que abandonar su carrera. Hay un centenar de muñecos de más de un metro de altura y suntuosamente vestidos para representar, también, a Ariosto, a su famoso poema de los 38.000 versos. El tiempo va destruyendo estos muñecos. "Se necesita mucho dinero para montar un espectáculo", me dice mirándome con algo de esperanza, pues que América también tiene su leyenda.

Desde el belvedere de la plazuela, cerca de la fuente de la sirena Taormina y de sus caballitos marinos, admirables tallas en piedra, que por la boca vierten agua cristalina, contemplo la deslumbrante hermosura de ese mar Jónico. A lo lejos en el atardecer, diviso Giardini, la antigua y gloriosa Naxos, primera colonia de los griegos en Sicilia.

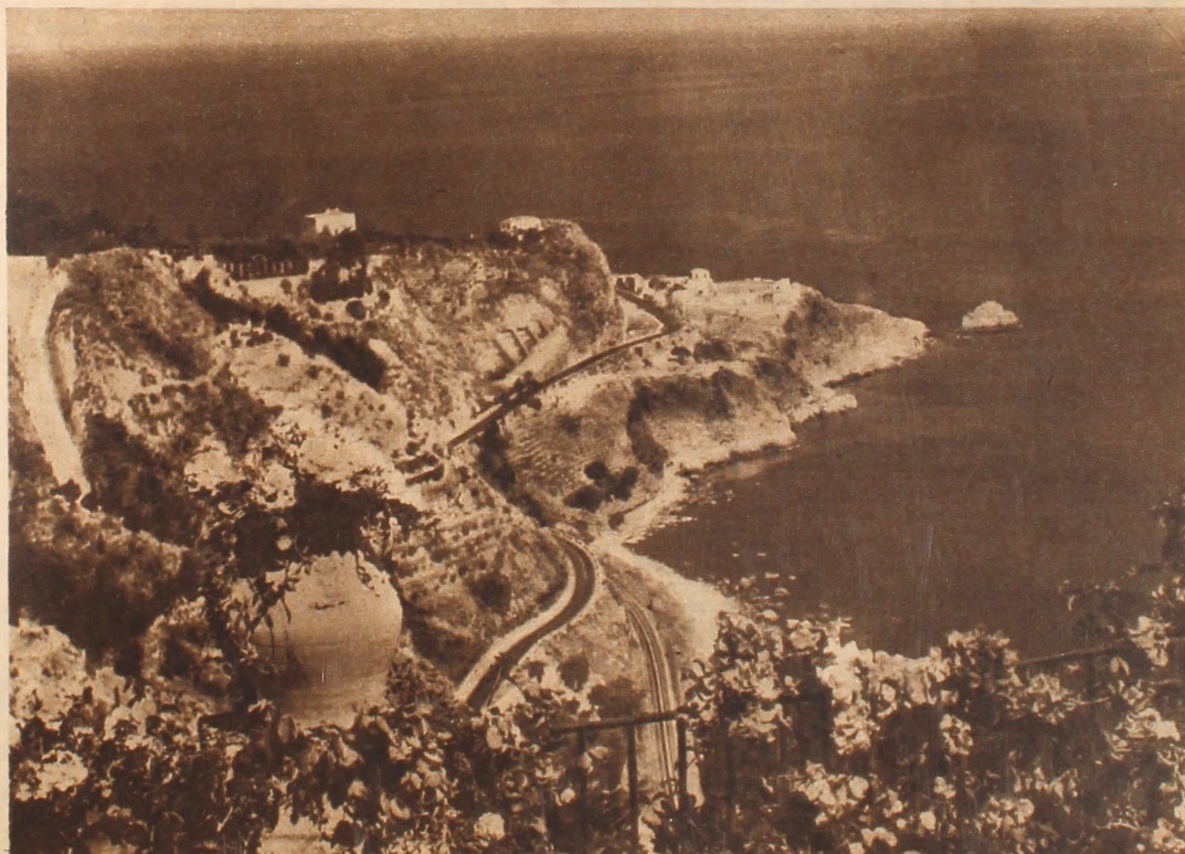
De pronto, tengo necesidad de apoyarme en la barandilla. Me parece que el horizonte estalla en el castillo final de uno de esos fuegos artificiales vistos en Venecia para la fiesta del Redentor. El sol se hundía entre nubes de las más diversas formas y densidades; entre ellas, y como una trizadura en la concha nacarada de un gigante caracol marino, el cielo, de un celeste tan metálico como sólo recuerdo haberlo visto en el retablo del "Cordero Místico", de Memling, en Gante. Un cielo que apenas se diferenciaba de lo restante, que alzándose en un color fucsia traslúcido por causa de un suavísimo encaje de nubes, daba al todo la consistencia del terciopelo. El morado recorría, con una pureza que angustiaba, la inmensa comba del cielo, y se tornaba amatista, luego malva y, por fin, violeta casi negro hacia el Este, donde imprecisamente se confundía con el mar, que, calmo y ondulante, reposaba como una espesa maza de cobalto que no se atreviera a rasgarse en el menor helecho de espuma. Todo hasta mis manos que habían perdido su conejo se tornó rosáceo. La rojez comenzaba a teñir las escamas del mar y las transformaba en movible y variable mica. Inmóviles como figuras de un retablo que agujoneara la imaginación, surgían dos rangos de nubes oscuras; no tenían formas precisas y las tenían todas, como las figuras de mármol que el tiempo, el viento y los hombres han labrado en el Partenon de Atenas. Más cerca, con la solemnidad de un adiós de tragedia griega, un negro paño de nubes se desplazaba lenta, lentísimamente, dividiendo en dos la gloria y el terror del cielo bañado de sangre. Un cielo como para que naciera y muriera un mundo. Quisiera ser cómplice de ambos.

*Abelardo ARIAS.*

(Especial para EL DIA.)
(Fotografías de F. Galifi Crupi.)



*Vista nocturna del Etna, durante una erupción. La lava desciende iluminando la ladera.*



*Taormina y su Mar Jónico, visto desde el Parque Público.*

# SOLEDAD

TRAS la puerta de la casa siempre permanecía colgado un gran rifle. Marialuisa, dueña de la estancia, le había dicho cierta vez a Fernando, hijo de la cocinera —trece a catorce años— que era el rifle de su marido, destinado a la caza de venados.

—Vamos a salir un día a cazar *guazú* (1) —le dijeron a Fernando cierta vez sus amigos.

—Pero para eso necesitamos una escopeta —soltó alguien.

—Yo llevaré el rifle del patrón; lo llevaré sin que nadie se dé cuenta, ni mamá. Total, don Alvaro nunca viene a la estancia: jamás deja la capital. Dicen que tiene dos esposas.

Los pillastres rieron casi como ladrando.

—Iremos al cerro *Cabayú* (2).

—Listo; vamos allá.

El cerro *Cabayú* es nombrado así por su forma de apero. Elevado, desértico, montuoso. Se halla entre los pueblos de Pirayú y Paraguarí. A tres leguas de la estancia de don Alvaro. Sin caminos y sin poblados cercanos. Fernando y sus amigos llegaron hasta allí y se distribuyeron para iniciar la caza.

—Por aquí, lo que es hoy, no hay un solo *guazú* —comentó Fernando.

—Ya lo vas a ver de repente. Tiene un olfato muy fino, hay que saber pescarlo y sobre todo conservarse siempre contra la corriente del viento para que no te huela. Si no, de lejos huye y no da tiempo ni a que se lo vea.

—Bueno, yo sigo este carril y vos andate por aquel lado y luego veremos.

—Listo.

Fernando fue ascendiendo hacia la cumbre más baja del cerro, hacia el lugar donde toma forma de montura. Seguía por una especie de senderillo pedregoso, oscuro, con vallas tupidas de hojas a ambos lados. De pronto allá arriba divisó a alguien. Preparó en el acto el rifle. Amartilló el gatillo. No se trataba de ninguno de sus amigos. Era un hombre de pantalón azul, camisa blanca y sombrero. Estaba como a veinte metros de él, recostado de espaldas contra una piedra enorme, bajo cierto *guabiyú*. Unas hormigas negras vagaban en la superficie de la pétrea mole. Quedó observando al hombre. Tenía anchos hombros y cabellos grises en la nuca. Fernando estaba solo. Se apoderó de él una envolvente inquietud. Pero era un muchacho de gran decisión. Avanzó.

—Este hombre quedó dormido —dijo mientras se le acercaba. Y apoyando el índice en el gatillo gritó—: *¡Caraíiiiii!* (3).

El hombre proseguía indiferente, recostado, sin moverse. Cuando llegó hasta él y lo miró de frente quedó desfigurado por la sorpresa. Aquel sujeto no tenía rostro.

—¡Compañerooos! —gritó Fernando disparando por la ladera sobresaltado—. ¡Acá hay un muerto!

Nadie acudió.

—¡Compañeroooooos! —tornó a gritar. Su voz fue rebotando en las puntas de las piedras y de los árboles. Nadie contestaba. Un silencio denso era martillado por el susto que le agolpaba la sangre bajo las sienes y por el tumulto de su pulso agitado. En la quietud algunos palillos parecían romperse. Enormes hormigas negras caminaban sobre las hojas secas. Presionó el índice dos veces sobre el gatillo. El silencio explotó como globos anaranjados: ¡paff! ¡paff! Y el bosque se abrió en grutas de estampidos. Ante los disparos, varios de sus compañeros fueron apareciendo.

—Allá arriba hay un muerto sin rostro —señaló Fernando.

—¿Cómo sin rostro?

—Sí, se trata de un muerto cuya cara, bajo el sombrero, es simplemente una calavera.

—¿Y el cuerpo?

—Vamos a verlo: el cuerpo comienza a oler, pero conserva la carne.

—Entonces al rostro lo habrán comido las hormigas y los cuervos.

Cuando llegaron junto al cadáver, algunos se llevaron la mano a la nariz. El muerto hedía. Estaba como descansando. No mostraba herida alguna. La tarde caía apresuradamente. Bajo el sombrero desvaído, asomaba una calavera blanca de cabellos grises. Algunas hormigas enormes entraban y salían de las cuencas vacías y caminaban por los pómulos del muerto.

—Vamos a avisar a las gentes de la estancia que vengan a verlo.

—Avisemos al comisario.

—¿De qué pueblo?

—De cualquier pueblo, del más cercano.

—No, al juez.

—Primero a la policía.

—¿De qué pueblo?

—De Ypacaraí.

—No, mejor de Caacupé; allí está la Delegación Civil...

—O de Pirayú.

—Tiene que ser de Paraguarí.

Pero antes se supo la noticia en todas las aldeas más cercanas al cerro *Cabayú*.

En pleno monte, en la cumbre del cerro desértico, entre mudas piedras azuladas, había muerto aquel hombre, lejos del mundo y de sus semejantes. Completamente solo. ¿Hay una manera de morir con otros? Y la vida, ¿acaso no es una soledad que se apaga cada día en otra soledad mayor?

En los dinteles de la muerte, por algunos claros del bosque, habrá alcanzado a divisar, allá abajo, a lo lejos, el campo amarillo de otoño. Como un último recuerdo habrá percibido la canción gemebunda del viento enredado en las ramas. Sus retinas captaron sin duda las pardas hojas secas y entre ellas las hormigas y otros insectos caminando sobre la tierra oscura, con olor a lluvias antiguas y palillos viejos. Habrá sentido una plenitud de soledad. Y en esa soledad —quién sabe— habrá dejado de pensar hasta en los suyos, en las gentes de su sangre y de su espíritu que en la vida le rodearon. Aunque no lograra nítida conciencia de su situación, quizá haya experimentado el cabal sentimiento de su soledad, de su distancia infinita de todas las cosas que en el mundo aparentemente lo ligaran a los hombres. Y después le habrá llegado la muerte, que no es una cosa mala ni una cosa buena, sin que nadie lo supiera, lo sintiera ni lo llorara. Pudo haber pensado, tal vez: "Esto sí que es morir solo, sin violencia y sin esperarlo". En su intimidad probablemente llegara a concebir de repente que siempre había vivido así, en soledad, en medio de las gentes, inclusive de sus familiares más inmediatos a su espíritu. Y que en los momentos radicales en que el hombre debe cumplir su destino, se encuentra sin nadie, por más cercano que esté a alguien. Es también probable, lo más probable, que haya muerto sin pensar nada.

*

Ya cuando un mundo de villanos rumureaba en el lugar del hallazgo, al día siguiente, llegaron el Delegado Civil, el médico forense —quien diagnosticó que el hombre había sufrido un síncope cardíaco hacía cuatro días— y el Juez de Paz que ordenó el levantamiento del cuerpo, luego de hacerse la siguiente conjetura por su parte: que el hombre quiso, presumiblemente, acortar camino para dirigirse a Pirayú y al llegar a la cumbre del cerro, el cansancio y la agitación, le habrían provocado el síncope. Nadie sabía de dónde era, menos aún quién era. No se conocía ni aparecían parientes del mismo, no hubo quien lo reclamara para darle sepultura. El Juez dispuso su remisión e inhumación en la ciudad de Caacupé. Se clavó un edicto de citación a los parientes, uno en la puerta de la Delegación Civil y otro en la del Juzgado. En el mismo, originalmente, se detallaba el hecho. Después cavó la última palada de tierra sobre el ataúd y el caso fue comentándose cada vez menos entre el pueblerío.

*Juan F. BAZAN (h.)*

(Especial para EL DIA)

(1) Guazú: venado.
(2) Cabayú: caballo.
(3) Caraí: señor.
(4) Guabiyú: una especie de árbol.




*DIBUJO DE SIFREDI*

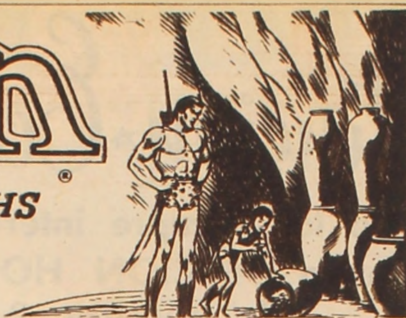




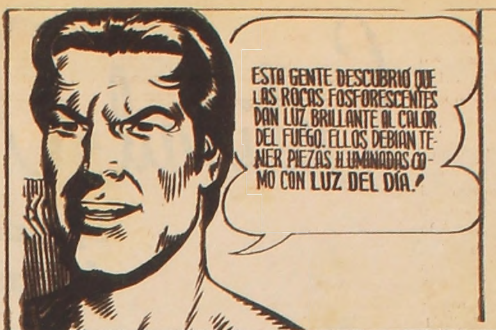
*Clase jardinera de la Escuela Nº 85 de 2º Grado, en la fiesta que los "jardineritos" ofrecieron a sus papás.*

# Tarzan

*por* **Edgar Rice Burroughs**®



EN UNA FENOMENAL CUEVA FOSFORESCENTE QUE SE ILUMINÓ AL CALOR DE LA ANTORCHA DE TARZÁN, ÉSTE E ITO ENCONTRARON ... GRANDES URNAS DE **MONEDAS DE ORO**.




NO SÓLO LOS HABITANTES DE **TARZANLANDIA** CONOCÍAN EL MODO DE ENDURECER LOS METALES, SINO QUE TARZÁN ENCONTRÓ EVIDENCIAS DE UN GRAN **COMERCIO** PREHISTÓRICO, EN EL QUE USABAN **DINERO**... MONEDAS DE ORO!



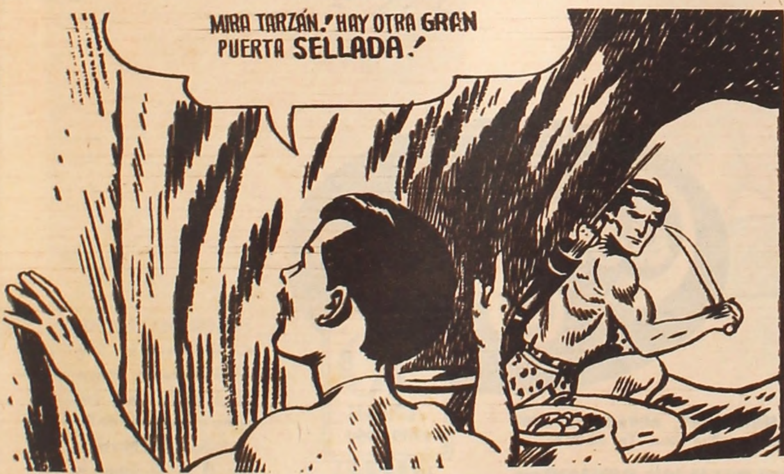















# Calidad ✲ Distinción ✲ Economía

**logradas en las siempre interesantes ofertas de la SECCION HOMBRES de nuestras 3 casas.**



1 - Ambo confeccionado en casimir fantasía, excelente calidad **$ 220.00**

2 - Camisa manga corta en poplin, cuello de vestir, varios tonos **$ 26.50**

3 - Pantalón práctico en tela pilot, en hilo mercerizado. Varios colores **$ 40.00**

4 - Camisa manga larga en tricolina de calidad, delicados rayados **$ 49.50**

5 - Camisa manga larga en excelente tricolina blanca **$ 42.00**

6 - Camisa sport manga corta, en hilo y rayon, modernas fantasías **$ 34.50**

7 - Camisa en nylon suizo, manga corta, delicados dibujos **$ 55.00**

8 - Camisa manga corta en hilo mercerizado, originales rayados **$ 38.00**

9 - Camisa manga corta en fino hilo, dibujos novedosos **$ 40.50**





10 - Elegante saco sport en tropical de lana en tonos claros **$ 120.00**

11 - Distinguido pantalón en gabardina de lana, corte perfecto **$ 61.00**

**CLIENTES DEL INTERIOR**
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.



Grandioso surtido de corbatas en las mejores sedas, en distintos motivos de rigurosa moda.




CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq.
M. Berthelot Tel. - 242 00 - 243 00 - 244 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. Lunes y Miércoles a las 20 horas presenta el Escenario de Variedades y los Martes a las 21 y 15 horas la Gran TELEREVISTA, con las mejores atracciones de la T.V.

**50 AÑOS BRINDANDO**

## Precios al alcance de todos